

Agosto 2018

Las industrias culturales, también conocidas como industrias creativas, forman parte de un mecanismo de creación, producción y comercialización de componentes intangibles que, además de añadir un valor cultural, generan empleo y riqueza en la sociedad.

Ante la indisoluble dualidad entre cultura y economía, México ha fomentado la vinculación de diversas actividades productivas a través de las industrias culturales y los once sectores que la componen. Uno de los que destaca por ubicarse entre las principales industrias con mayores ganancias, es la cinematografía, que genera alrededor de 28 mil empleos y aporta 18.4 millones de pesos al PIB nacional.

El sector cinematográfico está conformado, en general, por tres etapas: producción, distribución y exhibición, que son a las que se enfocan las empresas de la industria, y que además originan una importante derrama económica, directa o indirectamente, hacia otros sectores relacionados, a través de múltiples cadenas de valor. Lo anterior no es producto de la casualidad, ya que México se ha distinguido históricamente por tener grandes capacidades probadas en la etapa de producción y un liderazgo global en la etapa de exhibición.

Entre otras virtudes, México cuenta con una importante posición geográfica, diversidad de locaciones con ecosistemas contrastantes, infraestructura, colaboración entre los actores de la triple hélice que facilitan e impulsan estas capacidades, así como la experiencia de más de setenta años en la producción audiovisual. De la misma manera, el país tiene una consolidada red de empresas que cuentan con altos estándares de calidad y certificaciones internacionales como las que encabezan los laboratorios de animación digital, efectos visuales o producción de sonido. Asimismo, ofrece una valiosa fuerza laboral a través de técnicos y

profesionales capacitados en las diversas etapas de la producción mediante supervisores y administradores del rodaje, con el talento necesario para el desarrollo creativo o la aplicación de conocimiento en innovación tecnológica.

Con la finalidad de dar un mayor impulso a la industria cinematográfica, México ha trazado líneas concretas de acción que buscan atraer inversión extranjera, para lo cual ofrece incentivos que fomenta la coproducción entre países, que a través de la articulación de proyectos nacionales en fase de guión y desarrollo, permiten el acceso a estímulos federales, como pueden ser de orden fiscal, que promueven el empleo, la competitividad y la innovación. ProMéxico, por ejemplo, opera un mecanismo para el otorgamiento de incentivos a proyectos de la industria audiovisual, que además de sumarse a otros apoyos de gobiernos estatales y municipales, favorecen el vínculo entre la inversión extranjera y la industria cinematográfica en el país.

Esta industria entonces presenta muchas oportunidades para el desarrollo de negocios en México, gracias a su consolidada capacidad instalada que ha posicionado al país como uno de los 20 países con mayor producción cinematográfica en el escenario internacional. Y aunque también enfrenta retos asociados a la constante evolución tecnológica de la industria, la centralización del sector en la capital del país y la necesidad de cambiar la percepción de inseguridad, participa crecientemente en la realización de contenidos y busca estar a la vanguardia de las tendencias mundiales.

México es también reconocido por marcar tendencia en el mundo de la exhibición cinematográfica, al tener empresas con salas de cine en México y en diversos países del mundo, creando experiencias únicas, y posicionando al país como un líder en un mercado que es extremadamente competitivo.

Además de ser una fuente de identidad nacional que se ha forjado con el paso del tiempo, gracias a la relación entre el cine, la cultura y la historia, la industria cinematográfica mexicana está a la altura de los mercados audiovisuales del mundo, gracias a los años de experiencia acumulada, que sigue conquistando espacios para competir con los gigantes.